EL ESPEJISMO DEL PRESTE JUAN DE LAS INDIAS EN SU REFLEJO LITERARIO EN ESPAÑA

NIEVES BARANDA
U.N.E.D.

Intrincado y arduo es el trabajo de desenredar la maraña creada por el tema del Preste Juan de las Indias, debido por un lado a la gran difusión que alcanzó en toda Europa el mundo mítico de este personaje, por otro a su inclusión dentro de obras de muy distinta índole (históricas, geográficas, novelescas, autobiográficas) y además a su interconexión con otros temas, todo lo cual hace que la crítica ya desde finales del siglo pasado haya dedicado grandes esfuerzos a arrojar un poco de luz en este complicado camino.[1] Este trabajo pretende ser una breve aportación al esclarecimiento de su trayectoria dentro de la literatura española.

Debido a imperativos de tiempo y espacio me limitaré a presentar una escueta recopilación de aquellos pasajes en que se menciona al Preste Juan, ya se encuentren en obras escritas originalmente en castellano o en traducciones a nuestra lengua, para intentar establecer por medio de ellos cómo se presentó este tema en la literatura en castellano. Otras cuestiones de fuentes, interrelaciones y deudas tendrán que esperar a posteriores ocasiones.

1. Resulta imposible hacer aquí una relación siquiera orientativa de la bibliografía sobre el Preste Juan, pero se pueden destacar el imprescindible y extenso trabajo de F. Zarncke, «Der Priester Johannes», *Abhandlungen del Kgl. Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften*, VII (1876) y VIII (1879), para los textos más antiguos; el libro de Ch. V. Langlois, *La connaisance de la nature et du monde d'après des écrits français à l'usage des laïcs*, París. Librairie Hachette, 1927, para la cuestión de la carta del Preste Juan en pp. 44-70; L.N. Gumilev, *Searches for an Imaginary Kingdom*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987 para el origen histórico desde el punto de vista de oriente; L. Olschki, *Storia letteraria delle scoperte geographiche*, Florencia, Leo S. Olschki, 1937; pp. 194-214 para la interpretación del mito en su contexto histórico; y F.M. Rogers, *The Travels of the Infante Dom Pedro of Portugal*, Cambridge, Harvard University Press, 1961; pp. 93-122 para el Preste Juan en su relación con España.

Es en un libro de viajes donde hallamos la primera mención al legendario Preste y a su reino. Se trata del *Libro del conocimiento*, anterior a 1350, donde el autor habla brevemente de este rey como patriarca de Nubia y Etiopía, haciendo especial hincapié en el hecho de que es cristiano, dato que a Pero Tafur, transmisor de las noticias que le da Nicolò de'Conti, le interesa menos que otras anécdotas de extravagancias y riqueza.[2] Dentro de este mismo género se halla el *Libro del infante don Pedro de Portugal*, donde el Preste Juan deja de ser un personaje apenas vislumbrado en medio de sus fabulosas posesiones para convertirse además en un monarca que recibe la embajada del rey de España, a la cual contesta incluso con una carta en la que expone las maravillas de sus dominios, mostrados como un ejemplo ideal de gobierno cristiano. A esta obra hace alusión Lope García de Salazar cuando menciona al monarca sacerdote.[3]

Grande es el contraste que se advierte entre estos pasajes y el pobre papel que al Preste Juan se le asigna en la obra de Marco Polo traducida al castellano en 1503 por Rodrigo de Santaella. Aquí no es más que un simple rey vencido y muerto por el jefe tártaro Chinchis, el cual se convierte en nuevo dueño de sus no particularmente ricos dominios.[4] Contraste que se vuelve a producir (y no podía ser menos tratándose uno de un viaje real y otro imaginario) con el *Libro de las maravillas* del mendacísimo Mandeville, en el cual no se presta tanto interés a la perfección del sistema de gobierno como a la descripción de un increíble mundo plagado de prodigios.[5]

Ya para 1521 en que se publicó en Valencia el libro de Mandeville, hacía nueve años que corría impresa la traducción castellana del *Guarino Mezquino*, que si bien no es un libro de viajes sino un relato caballeresco, tiene en común

2. *Vid.* el *Libro del conoscimiento* (ed. M. Jiménez Espada), Madrid, Imp. T. Fortanet, 1877 (= Barcelona, El Albir, 1980); pp. 63-66. PERO TAFUR, *Andanças e viajes de un hidalgo español* (ed. M. Jiménez Espada), Madrid, Imp. Miguel Ginesta, 1874 (= Barcelona, El Albir, 1982, que incluye entre otras cosas un estudio de J. Vives Gatell en pp. 1-93, que había sido publicado en el *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, VII (1938), pp. 127-207; para nuestro interés *vid.* pp. 57-74), pp. 99-110.

3. *Vid.* para el *Libro del infante don Pedro de Portugal* la edición de F.M. Rogers, Lisboa, Fundaçao Calouste Gulbenkian, 1962, pp. 43-56, además del estudio ya citado *supra*. Es imprescindible complementarlo con el artículo de H.L. SHARRER, «Evidence of a fifteenth-century *Libro del infante don Pedro de Portugal* and its relationship to the Alexander cycle», *Journal of Hispanic Philology*, I (1977); pp. 85-98, que parte para sus afirmaciones de una mención de L. GARCÍA DE SALAZAR, *Libro de las bienandanzas e fortunas* (ed. A. Rodríguez Herrero), Bilbao, Diputación de Vizcaya, 1967; vol. I, p. 37.

4. Como se verá más adelante esta versión estará destinada a tener especial fortuna entre eruditos posteriores. *Vid.* para la cita *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodríguez Santaella* (ed. J. Gil), Madrid, Alianza, 1987, pp. 212-213 y 218. Cf. además la traducción que se hace de «Pogio florentino» (pp. 265-286) con lo que narraba Pero Tafur.

5. La traducción al castellano fue publicada por vez primera en 1521. *Vid.* W.F. ENTWISTLE, «The Spanish Mandevilles», *Modern Language Review*, XVII (1922), pp. 251-257. Para el pasaje aludido *vid.* la edición de J. Martínez Ferrando, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1958-1960, vol. II, pp. 95-111.

con aquellos el afán del caballero por recorrer el mundo del uno al otro extremo, andanzas que le llevan también a él a las tierras del Preste Juan. Fiel a la tradición fantástica a la que pertenece se describen las inimaginables riquezas que adornan, ahora con un significado alegórico cristiano, su palacio.[6]

Pero no sólo en obras de raíz medieval está citado nuestro buen preste, también tiene cabida en dos textos eminentemente renacentistas como son el *Viaje de Turquía*, donde interesan sobre todo los peculiares ritos religiosos y el modo de vida de los clérigos, y el *Jardín de Flores curiosas* de Antonio de Torquemada, que da crédito a lo narrado por Marco Polo aunque no se olvide de señalar algunos prodigios que recoge Mandeville.[7]

A pesar de lo increíble que hoy nos puedan parecer el Preste Juan y su mundo, no opinaban igual los eruditos y estudiosos de los siglos XVI y XVII, que lo incluían en obras de orden científico. Rodríguez de Almela encarece la curiosidad intelectual de Enrique III señalando que enviaba caballeros tanto a los reyes cristianos y al Preste Juan de las Indias como al soldán de Babilonia.[8] Es ésta la misma credulidad que exhibe Jacopo Filippo da Bergamo narrando prodigios tan extravagantes como los de Juan de Mandeville, pero, eso sí, afirmando que sus noticias han sido obtenidas de fuentes escritas y por boca de personas aún en vida.[9] También afirma tener una fuente oral directa Gómez de Figueroa en su *Alcázar imperial de la fama*,[10] que no da más que la cita de los nombres de los reyes que están bajo el señorío del famoso preste.

Otros autores hay no tan crédulos o cuanto menos más parcos y comedidos en sus palabras. Así Fernández de Enciso no pasa de señalar que las tierras de la segunda India y de allí hacia oriente son muy ricas y pertenecen al Preste Juan. Lodovico Varthema menciona cristianos negros capturados o comprados en tierras del Preste Juan «que dizen, o príncipe de los jacobitas». Y ya el portugués Francisco Alvares desmiente la posibilidad de que Pedro Covilhan hubiera estado en su reino,[11] prefiriendo la versión que da Marco Polo, que es la también

6. La edición de esta obra será mi tesis doctoral ahora en curso. Los pasajes correspondientes al Preste Juan se hallan en el libro III, capítulos 27-36 de cualquiera de las dos ediciones sevillanas, la de 1527 y la de 1548.

7. *Vid. Viaje de Turquía* (ed. F.G. Salinero), Madrid, Cátedra, 1980, pp. 500-501; y A. de TORQUEMADA, *Jardín de flores curiosas* (ed. G. Allegra), Madrid, Castalia, 1982, pp. 238-241.

8. Esta crónica fue finalizada hacia 1491. La cita del pasaje la hago por el Ms 1525 de la Biblioteca Nacional de Madrid, en el fol. 721 r.

9. *Suma de todas las Crónicas del mundo. Llamado en latin Supplementum Cronica (traduzido de lengua latina y toscana en esta castellana por Narcis Viñoles)*, Valencia, Jorge Costilla, 1510; fols. 441v.-444 r.

10. *Alcázar imperial de la fama del Gran Capitán. La coronación y las cuatro partidas del mundo* (ed. L. García-Brines), Madrid, CSIC, 1951, p. 87 y pp. 134-135.

11. *Vid.* M. FERNÁNDEZ DE ENCISO, *Suma de geographia*, Sevilla, J. Cromberger, 1519 (= Madrid, Joyas Bibliográficas, 1948); fol. giij r. y gv r.; L. VARTHEMA, *Itinerario del venerable varon micer Luis patricio romano... Buelto de latin en romance por Christoval de arcos clerigo*, Sevilla, J. Cromberger, 1520; fol. 14 r. y 18 r.-v.; F. ALVARES, *Historia de las cosas de Etiopia... traduzido del*

admitida por Jerónimo Román cuando trata de la república de los tártaros.[12] El P. Mariana, por el contrario, narra la embajada que por medio de un tal Mateo, clérigo armenio, envió el Preste Juan al rey Manuel I de Portugal, prestando crédito a lo que contó.[13] Y Luis de Urreta,[14] a pesar de conocer lo escrito por Marco Polo y Alvares, entre otros, sigue sosteniendo que el Preste Juan es rey de Etiopía y hace una amplia descripción de sus tesoros y sus ritos religiosos, para concluir que son perfectamente ortodoxos, ofreciendo como etimología del nombre «preste Juan» «Beldigian», que significa «cosa preciosa»; etimología que acepta Sebastián de Covarrubias[15] aunque su fuente sea Oleastro. Pero la más peregrina y a la vez romántica versión sobre el origen del Preste Juan la hemos encontrado en el *Blasón de las armas* de Juan de Cuero,[16] que habla del matrimonio entre la hija de un rey de la India y un joven cardenal romano llamado Juan, los cuales de este modo tan poético inician la dinastía de reyes sacerdotes.

Terminaré esta recopilación mencionando unos cuantos pasajes de obras muy diversas en las cuales se cita al Preste Juan, bien como término hiperbólico de comparación, como por ejemplo en *El Quijote* o en *El celoso extremeño* y *La ilustre fregona*;[17] en *Privar contra su gusto* de Tirso (BAE, V, p. 351), *Cuando no se aguarda* (BAE, XLVII, p. 354) de Francisco de Leiva y en *Por acrisolar su honor* (BAE, XLIX, p. 632) de Cañizares. O bien como ejemplo de riqueza, empleado por Baltasar de Alcázar,[18] en el poema que comienza «Cómo, Inés, de mi dinero» y Juan de la Hoz y Mota en *El castigo de la miseria* (BAE, XLIX, p. 208), lo mismo que se hacía en el *Romance del moro Calaínos*.[19] De Lope conocemos una mención en *Los locos de Valencia* (BAE, XXIV, p. 130) y otra en *La fuerza lastimosa* (BAE, XLI, p. 130) y en ambas se emplea en boca de un perso-

---

portugues al castellano por Tomas de Padilla, Amberes, I. Steelsio, 1557; hs. 1-19, donde se narra la embajada que el rey D. Juan de Portugal envía al Preste Juan por medio de Pedro Covilhan, también contada entre otros por P. ORDÓÑEZ DE CEBALLOS, *Viaje del mundo* en *Autobiografías y memorias* (ed. M. Serrano y Sanz). Madrid, NBAE II, s.a., pp. 271-460, la cita en p. 421.

12. J. ROMÁN, *Republicas del mundo, divididas en tres partes. Ordenadas por F. Hieronimo Roman*, Salamanca, Juan Fernández, 1595; t. III, fols. 192 r.-210 r.

13. *Historia general de España* en *Obras del P. Juan de Mariana*, t. II, Madrid, BAE, 1854, t. XXXI; p. 372.

14. *Historia eclesiástica, natural y moral de los grandes y remotos reynos de la Etiopia...*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1610, *passim*.

15. *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Turner, 1979; p. 881.

16. *Blason de las armas o armeria en el qual se ponen las armas de muchos reinos e ymperios de christianos*, Ms 11.704 de la Biblioteca Nacional de Madrid, letra del siglo XVII.

17. M. DE CERVANTES, *El ingenioso hidalgo...* (ed. L.A. Murillo), Madrid, Castalia, 1982; t. I, p. 54 y p. 556; *idem, Novelas ejemplares* (ed. J.B. Avalle-Arce), Madrid, Castalia, 1982; t. II, p. 189 y t. III, p. 86 respectivamente.

18. *Poesías* (prólogo de F. Rodríguez Marín), Madrid, RAE, 1910, p. 121.

19. *Vid. El romancero viejo* (ed. M. Díaz Roig), Madrid, Cátedra, 1977; nº 77, p. 188.

naje que no está en su sano juicio. Otras citas de parecido tono jocoso aparecen en la comedia *El prado de Valencia* (BAE, XLIII, p. 39) del canónigo Tárrega; en *El castigo del pensequé* (BAE, V, p. 70) —hay un juego de palabras entre preste sustantivo y el subjuntivo del verbo «prestar»— y en *El burlador de Sevilla* (BAE, V, p. 582) de Tirso; en *Bien vengas mal* (BAE, XIV, p. 317) de Calderón; y en *El poder de la amistad* (BAE, XXXIX, p. 32) de Agustín Moreto.

A la luz de los textos recopilados podemos establecer claramente dos tendencias en el tratamiento del Preste Juan en nuestra literatura, una popular y otra culta. Ambas tienen su origen en la Edad Media donde se entremezclaron la explicación científica y la realidad palpada con el desarrollo novelesco de la maravilla asociada a tierras lejanas.

Parece coincidir con los comienzos del nuevo siglo la división en el tratamiento que hemos señalado. Aunque no se conozcan hoy versiones de la famosísima carta del Preste Juan en lengua castellana (y si conservamos copia de la catalana) a excepción de la incluida al final del *Libro del infante don Pedro de Portugal*, tenemos noticia de un pliego suelto titulado *David rex Aethiopie. Trassado de la carta quel grande principe xpiano dauid que quere dezir dauyd preste iuhan rrey de los abxis muy poderoso ymbio por motes su embaiador el... Rey don Manuel*, impreso en Alcalá de Henares *c.* 1510,[20] cuyo contenido exacto desconocemos pero que no por ello podemos echar en saco roto a la hora de establecer la popularidad y difusión del tema. El nombre Preste Juan y sus connotaciones de riqueza lejana e inaccesible debía ser familiar para una gran masa de gente, pues de otro modo sería inexplicable su utilización cómica o hiperbólica en un teatro tan populista como el de nuestros siglos de oro. Esta popularidad tuvo que ser reforzada en 1607 por el pliego que publicó Antonia Ramírez, viuda, en Salamanca, *Relació verdadera que trata de dos batallas crueles que han sucedido al Preste Juan de las Indias, con el Gran Sufí. Fue trayda esta nueva de Marruecos a Sevilla por Fray Juan Bautista Frayle Trinitario. Compuesta en dos curiosos Romances*[21] y más tarde por una *Primera (segunda) parte del Preste Juan de las Indias* en verso de Valencia hacia 1650.[22]

Por un cauce paralelo corre la otra forma de tratamiento, representada por todos los testimonios de las obras que podríamos denominar de interés científico, donde, como hemos visto, un supuesto rigor en el manejo de las fuentes no excluye en modo alguno la aparición de fantasías, aunque para ellas se busque una base racional que las justifique. Porque con excepción de algunos casos de los que hemos tratado en que prima la visión objetiva de la realidad, parece que en general nos hallamos ante un tema en el cual lo literario deseado y sabido se

20. A. PALAU, *Manual del librero...*, Barcelona, A. Palau, 1951; t. IV, nº 68839.

21. A. PALAU, *op. cit.*, 1954-1955, t. VIII, nº 154559.

22. Hoy conservado en The British Library, donde también hay otra edición valenciana de ¿1760?

superpone casi siempre a lo objetivo creando un espejismo por el que nos sentimos inevitablemente subyugados. Casi ninguno de estos textos se ocupa de la utopía moral, es ante todo el interés por lo maravilloso lo que ocupa su imaginación, probablemente sea eso lo que ha cautivado la nuestra.

Deseo agradecer a Juan Carlos Conde su valiosísima ayuda para la elaboración de este trabajo, así como la generosidad de Arthur L.F. Askins.